

La formación de la problemática nacional en el pensamiento de José Revueltas

Jorge Fuentes Morúa*

José Revueltas desarrolló cierta perspectiva sobre la cuestión nacional. Tal desenvolvimiento se aprecia en su poligrafía. México, país terrenal, es comprendido desde las tradiciones nacionales, pero también desde el pensamiento europeo revolucionario que él tanto estudió. Para articular estos niveles explicativos recurrió a las reflexiones de José Carlos Mariátegui. Revueltas argumentó planteamientos estéticos denominando a su punto de vista *realismo crítico dialéctico*; este avance filosófico fue posible debido a su largo recorrido terrenal, es decir, nacional.

Yo hubiera querido denominar a toda mi obra Los días terrenales. A excepción tal vez de los cuentos, toda mi novelística se podría agrupar bajo el denominativo común de Los días terrenales, con sus diferentes nombres. El luto humano, Los muros de agua, etcétera. Y tal vez a la postre eso vaya a ser lo que resulte, en cuanto la obra esté terminada o la dé yo por cancelada y decida ya no volver a escribir novela o me muera y ya no pueda escribirla. Es prematuro hablar de eso, pero mi inclinación sería ésa y esto le recomendaría a la persona que de casualidad esté recopilando mi obra, que la recopile bajo el nombre de Los días terrenales.

“José Revueltas: entre lúcidos y atormentados”, entrevista por Margarita García Flores, Diorama de la Cultura, *Excelsior*, 16 de abril de 1972.

1. Desde muy joven Revueltas conoció el internacionalismo. Recordemos que su vida política inició con su participación en el Socorro Rojo Internacional (SRI), organización que nació en la Unión Soviética y extendió su influencia por todo el mundo durante las décadas de los años veinte

* Profesor investigador del Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

y treinta. Su propósito inicial fue apoyar a las víctimas de los procesos revolucionarios de la propia Unión Soviética, Hungría, Alemania, etcétera. También amplió su radio de acción asistiendo a los familiares de las víctimas de la represión, a los presos políticos, a huérfanos, viudas y a otras personas relacionadas con los presos políticos. Revueltas trabajó activamente en las tareas de la Sección Mexicana del SRI y fue respaldado por esta organización cuando estuvo preso en las Islas Marías (Revueltas, 1987a: 37-96).

En cuanto a sus viajes, en los años treinta viajó a Moscú, y a inicios de la década de los cuarenta estuvo en California. También visitó Centro y Sudamérica. A mediados de los años cincuenta pasó por Berlín, Budapest, otras ciudades de Europa Central, Moscú e Italia, y en 1961 fue profesor de cinematografía en Cuba. Además, durante estas décadas mantuvo relación estrecha con escritores y militantes políticos de distintos lugares del mundo (Revueltas, 1987a: 97-106; 1983: 26-141; 1987b: 19-73 y 100-136). Asimismo, es conveniente recordar cómo sostuvo un prolongado esfuerzo para mantenerse informado de las noticias más relevantes en los más diversos planos de la cultura y la investigación.¹ Estas experiencias vitales e intelectuales explican su perspectiva cosmopolita, perceptible en su narrativa y en sus convocatorias políticas.²

No obstante tan variada gama de experiencias internacionalistas, Revueltas nunca abandonó su preocupación e interés por México y lo mexicano, hasta configurar en su literatura cierta perspectiva nacionalista. Como no se ha encontrado un mejor modo para designar sus abundantes reflexiones sobre México y lo mexicano fue necesario optar por el término *nacionalismo*.

Revueltas fue lector asiduo de la obra de Federico Engels; por ello, en *Los errores*, el personaje de Jacobo Ponce lee y relea la obra de Federico Engels, *Ludwig Feurbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, y en *Los días terrenales* encontramos pasajes de la obra clásica de Engels: *Dialéctica*

¹ En el ámbito de la filosofía marxista, José Revueltas empleó para sus estudios e investigaciones la filosofía temprana de Marx. Por ello, desde 1938 emprendió el conocimiento de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, que fueron vertidos al castellano por vez primera en México, siendo publicados en 1938 con la denominación: *Economía política y filosofía* (Marx, 1938). Para desarrollar sus análisis sobre estética recurrió a la filosofía de Ernst Bloch, que en esos años había publicado su principal libro sobre Hegel: *Sujeto-objeto*.

² Para sólo recordar el ámbito de la creación literaria: "Eladio Pintos", en *Los errores*; "el pescador", en *El corazón verde*; "Kim", en *Los motivos de Caín*, etcétera.

de la naturaleza (Revueltas, 1979: 176-179) (Negrín, 1992: 287-291). Estas lecturas fueron desarrolladas durante las décadas cuyo horizonte filosófico estuvo caracterizado por el predominio del marxismo-leninismo, es decir, el surgimiento y la consolidación de la filosofía conocida como el “Diamat”: el materialismo dialéctico (Wetter, 1959; Lefebvre, 1974 y 1980: 1-148; Schmidt, 1976). Para esta corriente filosófica, sin pretender sintetizarla, constituye una preocupación central la indagación sobre la relación entre el mundo de la naturaleza inanimada y el de la naturaleza animada, desde sus formas inferiores hasta los niveles más complejos, esto es, la sociedad humana. Esta óptica permite comprender las transiciones que elabora Revueltas para caracterizar a los mexicanos, cuya fisonomía es descrita evocando rasgos del paisaje mexicano. Estas cuestiones son expuestas por Torres Medina del modo siguiente:

Uno de los planteamientos más importantes que se hacen en esta novela [*El luto humano*] es el del ontologismo nacional...

Aquí lo define en función de la historia y de la geografía con sus productos. La vegetación y la fauna son productos típicos del suelo nacional y, del mismo modo, el hombre se les parece: “Adán debía descender de los animales. De los animales mexicanos. Del coyote. De aquel pardo incluíntle sin pelos y sin voz”; los personajes son como los animales, productos de la tierra; nobles y crueles al propio tiempo: “La Calixta lo miró con los ojos lastimeros y repugnantes, llenos de agua... El cabrón, pensó con miedo y ternura”.

Tomando como puente a los animales, llegamos también a una identificación de la geografía terrena con la del alma, con implicaciones de distinta índole. Históricas: “El paisaje era el mismo ahí dentro del pecho de cada hombre y dentro de la historia”. Simbólicas: “Mientras persistiera el símbolo trágico de la serpiente y el águila, del veneno y la rapacidad, no habría esperanza. Habíase escogido lo más atroz para representar —y tan cabal, tan patéticamente— la práctica absurda, donde el nopal con sus flores sangrientas era fidedigno y triste, los brazos extendidos por encima del agua” (Torres Medina, 1985: 44-45).

De este modo, una porción del mundo queda claramente delimitada por una geografía física: animales, plantas y montañas que cobran especificidad cuando son designados por hombres cuyos rasgos guardan parentesco con esas mismas determinaciones físicas; las miradas de obsidiana, los rostros pétreos y también los ojos de “La borrada”, es decir, indios y mestizos. Esta articulación de la geografía física y humana constituye el fundamento de la nacionalidad mexicana.

Revueltas reconoció a su literatura ubicada en el ancho venero del realismo, deslindó su obra del realismo socialista y estableció, para definir su escritura, su propia corriente, perspectiva estética y literaria: realismo crítico-dialéctico. Al inscribir su obra en la tendencia literaria realista, unas veces de modo implícito y otras de forma explícita, reconoció vínculos con el realismo ruso, el nórdico, el francés y, por supuesto, el mexicano. Torres Medina explica los lazos de Revueltas con Heriberto Frías y con Ángel de Campo "Micròs". Tanto Frías como de Campo concibieron la literatura como un instrumento de lucha social, de crítica, identificando como principal medio cuestionador la riqueza de las descripciones, tanto las físicas como las actitudes y comportamientos de los hombres, es decir, las morales (Torres Medina, 1985: 133-136). Entonces, en las mismas corrientes literarias mexicanas se encuentra otra de las influencias que le permitieron conformar su propia concepción nacionalista.

2. La obra revueltiana está dotada de un fuerte contenido filosófico y político. De modo explícito Revueltas reconoció y usó la filosofía de Marx, Engels, Lenin (Revueltas, 1980). Sin embargo, debió percatarse de la tensión existente entre su orientación filosófica de raíz europea y su realidad histórica, su terrenalidad mexicana. Para resolver dicha paradoja recurrió a experiencias intelectuales latinoamericanas. Como en todos los aspectos del pensamiento político revueltiano, la cuestión de las vías de recepción del marxismo no es un asunto que permita la explicación causal o unívoca, pues concurrieron influencias distintas, aun en el ámbito del pensamiento marxista. Por ello interesa señalar cómo la preocupación cognoscitiva recibió tanto el aliento leninista como el latinoamericano, este último mediante las ideas de José Carlos Mariátegui. Es evidente la determinación leninista, que paradójicamente llevó a Revueltas desde la Internacional Comunista-Partido Comunista Mexicano hasta formular la crítica a estas instancias por su escaso arraigo nacional. La contradicción reside en que sin Lenin no es posible reconocer la influencia iluminista, pues el racionalismo platónico-marxista infiltra la reflexión revueltiana y la preocupación por la cuestión nacional. Sin embargo, el pensamiento del revolucionario ruso proporcionó la metodología para el análisis de las clases sociales, vinculado con la cuestión nacional; pero la historia, la perspectiva étnica, cultural, no podía provenir de Europa ni de la lejana Revolución de Octubre, sino de América, es decir, de una historia social impregnada de rasgos semejantes a los propios de la terrenalidad mexicana. Así,

los contenidos sociales de la obra “México: *reptil y ave*” (Revueltas, 1986: 166-168) expresan una historia milenaria, por ello mismo compleja, que al parecer no facilitaba su desciframiento teniendo como base los postulados de la teoría marxista. Es evidente que desde joven Revueltas no tuvo ninguna duda sobre la eficacia cognoscitiva del marxismo-leninismo; pero también es claro que desde temprana edad recibió la impronta profunda del nacionalismo originado en la Revolución Mexicana; así, se vio atrapado entre dos vocaciones, por un lado, el marxismo-leninismo internacionalista y por el otro, el llamado de la tierra, sus *Días terrenales*, siempre recurrentes. La solución a esta tensión vino del sur, de los descendientes del imperio inca, del Perú. En efecto, las ideas de José Carlos Mariátegui le proporcionaron las claves necesarias para emprender el desciframiento marxista del nacionalismo que había impregnado su vida desde temprana edad. Como sucede en muchas familias norteñas, don José Revueltas, su padre (fallecido en 1923), vio siempre con desconfianza y recelo a Estados Unidos; además, a su casa entró el muralismo mexicano a través de Fermín, el hermano querido quien, no conforme con difundir la obra y las ideas de esta corriente pictórica, permitió que José, hermano menor, pudiera conocer a Rivera, Orozco y Siqueiros. Silvestre y su música también contribuyeron al nacionalismo de José, joven autodidacta, lector insaciable de historiadores como Lucas Alamán, Alfonso Teja Zabre, Justo Sierra y Vicente Riva Palacio, cuyos escritos le aproximaron a las culturas prehispánicas. Zapata y Flores Magón fueron otros habitantes en su imaginación y en sus lecturas. Asimismo tuvo relación con descendientes del magonismo a través de Librado Rivera y la Casa del Pueblo. Pero lo que anudó la relación entre marxismo y nacionalismo fue *El Machete* (Revueltas, 1987a: 60-62; 1987b: 267-273), publicación que conoció gracias a Fermín; este periódico, saturado de episodios de las luchas nacionales e internacionales, le despertó el interés por los movimientos sociales, que no abandonaría durante toda su vida: desde la huelga de los metalúrgicos en los años treinta (descrita en *El Machete*), hasta el movimiento estudiantil de 1968. Además, la publicación comunista le proporcionó la interpretación histórica, la teoría y la explicación: los movimientos expresan la lucha de clases, el umbral revolucionario y la inevitable consumación del comunismo.

Algunas pistas señalan la huella mariateguiana: “...A finales de 1943, Revueltas dirigió el periódico de su célula (la célula de periodistas “José Carlos Mariátegui”), *El Partido*, en donde él y sus camaradas expresaban

sus puntos de vista sobre la crisis en el seno del partido...” (el Partido Comunista Mexicano, PCM) (Revueltas, 1984: 183). Ciertamente, la influencia mariateguiana llegó a Revueltas antes de conformar la célula “José Carlos Mariátegui”, pues en las Islas Marías conoció al destacado militante comunista peruano Jacobo Hurwitz, quien probablemente le comunicó los avances de Mariátegui.³ *Frente a Frente*⁴ divulgó desde mediados de los años treinta publicaciones de Mariátegui; este hecho constituye un síntoma importante que permite advertir el adelanto y la rápida circulación del pensamiento entre los marxistas latinoamericanos. En consecuencia, tanto la información directa como la escrita influyeron en la asimilación del marxismo del peruano. Por ello, en 1939 Revueltas escribió páginas elogiosas sobre la figura y el pensamiento de ese autor:

...No en vano Mariátegui, el marxista americano por excelencia, saludó ese sano cristianismo identificándolo con la actitud, el penar de los indios de América. “Vallejo tiene en su poesía el pesimismo del indio —decía—, es el pesimismo de un ánima que sufre y expía la pena de los hombres”. Creo, sin embargo, que la ubicación de indígena para calificar el pesimismo, el cristianismo de Vallejo, peca de restringida. ¿Podríamos decir de la piedad dostoyevskiana que es una piedad “rusa”? Hay algo universal, y es el deseo, la angustia de renovar viejos dolores olvidados, de azotarse con flagelos y despertar la conciencia dormida de los hombres y los animales (Revueltas, 1986: 194).

En esta reflexión se advierte lo que habrá de ser una constante en el pensamiento de Revueltas: articulación de lo particular con lo universal, cuestión que mostrará una y otra vez a propósito de los indios. En 1940 volvió a ocuparse de Mariátegui, tanto de su pensamiento político como de sus reflexiones estéticas. Siguió las ideas del peruano para referirse a la cuestión de los intelectuales; para Mariátegui es inaceptable el intelectual ambiguo, neutro, sólo es posible reconocer como genuino intelectual

³ Sobre la actividad del escritor, intelectual y revolucionario peruano, Jacobo Hurwitz, compañero de Revueltas en las Islas Marías, dan cuenta los siguientes textos. Revueltas refiere que entre los deportados a las Islas Marías “se contaban gentes muy conocidas en el periodismo, en el movimiento obrero y en los medios intelectuales y universitarios, como el escritor Jacobo Hurwitz...” (Revueltas, 1987a: 40). También en “Más colectas a favor de los deportados”, en *A la Defensa!*, 1932: 8 (Isunza Vera, 1992: 358).

⁴ “*Defensa del marxismo*. Por Mariátegui... Con este título se acababan de reimprimir los primeros escritos de carácter marxista del sincero escritor peruano que más tarde dio toda su actividad y todo su talento al servicio de la causa del proletariado” (*Frente a Frente*, 1935: 16).

al militante y al abanderado, que guía y orienta definitivamente. Asimismo, a través de Mariátegui, el hombre americano expresa la posibilidad que tiene de elaborar un pensamiento de valor universal:

Nuestro colonialismo cultural a veces hace que olvidemos a Mariátegui. Pero nunca como hoy el olvido de Mariátegui puede ser más grave. Mariátegui es un creador luminoso y profundo que causa pena a los criollos por la sola falta de pertenecernos, de ser nuestro, de ser de América, donde según los seguidores de la cultura no hay novela, no hay hombre, no hay historia, no hay nada. Bien, ¿no basta Mariátegui como afirmación americana, fidedigna, indiscutible? Mas una “afirmación americana” no tendría sentido, ni dignidad real —¿qué importa un continente?— si América no fuese un destino. En medio de este destino de América se ha levantado Mariátegui. “Para saber dónde va un pueblo —dice Juan Marinello—, hay que sentir muy cercano su aliento. Para encarnar su absoluto, hay que sufrir su herida”. Mariátegui sintió la herida de América y ahí está su ejemplo. Su ejemplo está en la capacidad que tuvo para medir y aspirar el aliento de los pueblos... (Revueltas, 1986: 198-199).

Con estos antecedentes, puede comprenderse cabalmente por qué Revueltas declaró en una entrevista de 1967 lo siguiente:

Mariátegui ha sido siempre mi maestro, pero en la cuestión ideológica. Fue él quien abrió los ojos a mi generación ante la necesidad de adaptar el marxismo a las condiciones nacionales y continentales y no hacer un marxismo de importación, zafio y de repetición de fórmulas, sino tratar de captar la realidad nacional (Revueltas, 1985: 222).

Cabe recordar que esta referencia a Mariátegui la hizo Revueltas a propósito de un trabajo escrito veintiocho años antes de esta declaración, explicando la función teórica del pensamiento del peruano que le sirvió para estructurar su trabajo “La Revolución Mexicana y el proletariado” (Revueltas, 1985: 83-108), estudio donde Revueltas aplicó el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mariátegui para desentrañar las características de la realidad mexicana desde una perspectiva antidogmática y creativa, destinada a utilizar el estudio histórico tanto para comprender el presente como para plantear el proyecto revolucionario.

Revueltas mantuvo una intensa actividad durante el movimiento estudiantil de 1968 y en los años posteriores, orientada a esclarecer y a destacar la importancia y significación de las universidades, pues éstas tienen una función central en la construcción de la *democracia cognoscitiva*. Así, las

universidades se constituyen, en el cuerpo teórico revueltiano, en lugares privilegiados para emprender la enseñanza autogestionaria y popular; los estudiosos también han encontrado en estas cuestiones la influencia del peruano:

Sin embargo, todas estas formas organizativas sólo son manifestaciones de la autogestión en una primera instancia, porque en realidad se plantea como una modificación progresiva y radical de la vida académica. La autogestión sería un proceso de profundización y radicalización: en un principio, la autogestión no alteraría “la vigencia de la ley orgánica de la universidad ni de los planes de estudio”, y tendría como una de sus funciones algo muy parecido a lo que José Carlos Mariátegui consigna como el segundo de los “postulados cardinales” de la reforma universitaria: “el funcionamiento de cátedras libres, al lado de las oficiales, con idénticos derechos, a cargo de enseñantes de acreditada capacidad en la materia” (Escudero, 1978: 15).

Esta observación de Escudero es pertinente a todas luces; sin embargo, no destaca suficientemente el nexo que hizo Revueltas entre las ideas mariateguianas y la influencia soviética, es decir consejista, perceptible en la propuesta revueltiana decidida a trasponer los linderos universitarios para incidir en la sociedad, difundiendo las prácticas cognoscitivas, la autogestión, en suma, la *democracia cognoscitiva* (Revueltas, 1986: 147, 227-228 y 234-235). Lo cierto es que el pensamiento de Mariátegui contribuyó decididamente a confirmar la vocación iluminista del duranguense expresada en su poligrafía como seguridad en la capacidad crítica de la razón dialéctica, así como a fijar sus preocupaciones sobre la nacionalización del marxismo.

3. Revueltas mantuvo durante largos años en alta estima la tradición indígena que organiza la vida en torno a la propiedad agraria comunal. Las luchas indígenas le permitieron pensar la significación de este combate. En una entrevista: “Oponer al ahora y aquí de la vida, el ahora y aquí de la muerte” (1967), comentó sus escritos históricos y políticos y explicó cómo desde épocas tempranas (1939) hasta esos días había buscado explicar el significado que para el proceso de la Revolución Mexicana había tenido “el indígena silencioso de las sierras morelenses”.⁵ En “La independencia

⁵ “La Revolución Mexicana y el proletariado” (1939), fue editado en folleto por la editorial Popular; en el original mecanografiado el título es el siguiente: “El marxismo ante nuestra

nacional, un proceso en marcha” (1939), se ocupó reiteradamente del despojo agrario del que fueron víctimas los indígenas. Establece una línea de continuidad revolucionaria en torno a la lucha por la tierra, pues esa ha sido la substancia de los movimientos de independencia nacional encabezados por Miguel Hidalgo, Morelos y Zapata. Por ello, escribió: “El pueblo ha seguido con Zapata el camino de la transformación profunda y radical, abominando de la solución ‘iturbidista’ a los problemas que ha planteado la revolución”. Simultáneamente reivindicó en este escrito la lucha agraria de Zapata frente a Madero (Revueltas, 1985: 76).

En “La trayectoria de Díaz” (1942), profundiza su reflexión:

Una de las mentiras históricas que hay que combatir con mayor energía, es aquella que da título al régimen porfiriano como régimen de paz. La “paz porfiriana” no fue otra cosa que una lucha continua, desde el principio, contra el pueblo hambriento. Rebeliones sucesivas e incesantes, de indígenas y campesinos, asolaron el país. Nunca hubo propiamente paz, sino una lucha sorda de los propietarios semif feudales de México contra los desposeídos (Revueltas, 1985: 81).

En “Camino de la nacionalidad” (1945), ahonda las reflexiones que en torno a la lucha agraria e indígena desarrolló desde 1939. Por ello argumenta:

...Coatlicue tiene dos rostros que son extrañamente opuestos y semejantes: uno mira hacia la vida y otro hacia la muerte, pero en ambos hay la misma quietud estupefacta, el mismo aire animal y horroroso de historia secreta y contemplación lejana. Un solo rostro el doble rostro de Coatlicue, un solo enigma comparable a las palabras de Eurípides: “Quién sabe, puede que la vida sea la muerte y la muerte la vida”. ¿Y quién sabe, en efecto? El rostro de ídolo de nuestros indios se remonta al recuerdo de una gran pérdida; reproduce la nostalgia por esa gran pérdida, por esa gran muerte. Tal vez piensen que para ellos ya ha pasado todo, pero quizá también piensen que nada ha pasado y que después del sufrimiento vendrá la resurrección.

realidad nacional (notas para el estudio de la revolución mexicana)”. Este trabajo fue evocado por Revueltas en una entrevista donde destacó la importancia que tuvo en su biografía intelectual el pensamiento de Mariátegui; allí, Revueltas dio lugar a Mariátegui, entre otras influencias, reconociendo posición significativa a lo indígena y a Zapata (Revueltas, 1985: 83-110 y 222). Asimismo, en un texto muy posterior, “México: una democracia bárbara” (1958), reivindicó y profundizó el lugar de Zapata en la historia mexicana (Revueltas, 1988: 18).

Han luchado con furia y denuedo. Después de la conquista y después de la independencia, hasta nuestros días más recientes del periodo posrevolucionario, han luchado de una manera salvaje, bárbara y primitiva. En las sierras de Nayarit y del istmo, con los indomables caudillos que sobrevivieron al conquistador; en las luminosas planicies mayas, con Cecilio Chi; en la hosca Sierra Madre, con el sanguinario Lozada, llamado el Tigre de Alica; en el monstruoso Bacatete, que tiene un aire bárbaro de saurio herido, con Cajeme, Terebiate, Pluma-Blanca y Buitimea; en todas partes, en el norte y en el sur, furiosa, rabiosamente perseguidos lo mismo por los virreyes que por los gobernantes de la Independencia; por los centralistas lo mismo que por los federalistas del primer periodo republicano; por los liberales lo mismo que por los conservadores; por los porfiristas lo mismo que por los revolucionarios. Coatlícue aún los está mirando desde la concavidad de piedra alucinante de sus ojos vacíos: “Quién sabe, puede que la vida sea la muerte y la muerte la vida” (Revueltas, 1985: 19-20).

Pero tanta reflexión sobre la función histórica del movimiento indígena y agrario no se conforma con el mero análisis, destinado a alimentar la polémica historiográfica, pues el destino de la reflexión histórica de Revueltas tiene sentido sólo en el futuro; por ello, cuestiona sobre el porvenir del mundo indígena:

¿Están llamados a desaparecer? ¿Todo lo que ellos significan, su fuerza espiritual, sus meditaciones, su instinto de revelación, está llamado a desaparecer? Ellos son quienes constituyen la base de México, sin embargo; el río subterráneo que corre por debajo de la superficie del país: *substratum* improrrogable de la patria. Su resurrección —ese anhelo porfiado que los indios alimentan desde que sobrevino el año aciago y lóbrego de *Ce Acatl*, el hispano 1519 que barrió con los templos, los dioses y las propiedades— será el advenimiento de la verdadera y definitiva nacionalidad mexicana... (Revueltas, 1985: 20).

Mantuvo estas tesis en un debate académico en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); sus argumentos fueron publicados en: “Posibilidades y limitaciones del mexicano” (1950). La discusión a propósito de la conformación de la identidad del mexicano, de lo mexicano, así como de la misma nacionalidad, propone un aspecto histórico de la resurrección indígena:

... Dos nacionalidades distintas: la maya en la península de Yucatán y la huichol y nayarita, en las sierras del occidente, se levantan en armas en lucha por su independencia nacional. Ninguna de estas dos nacionalidades rebeldes, ni la maya ni la huichol, pretendían

convertirse en el ser nacional del país; querían simplemente ser nacionales para sí mismas, libres en su propio territorio. Las clases dominantes en México aplastaron a sangre y fuego estas rebeliones que hubiesen podido evitarse y aun canalizarse hacia la integración de la nacionalidad mexicana, si las relaciones de propiedad no hubieran sido las que imperaban (Revueltas, 1985: 55).

Las preocupaciones y reflexiones sobre la cuestión agraria e indígena lo acompañaron en sus tareas de guionista cinematográfico. Como ya se ha dicho, además de la producción literaria, la dramaturgia, la historia y la política, también cultivó otro aspecto de la expresión humana: el cine. La actividad cinematográfica atrajo su atención de manera significativa; por ello, en sus escritos y entrevistas autobiográficos no olvidó dar cuenta de este interés tan vinculado a la modernidad mexicana (Revueltas, 1987a: 52; 1987b: 274-282). Conocedores de sus afanes y de la cinematografía mexicana, como Emilio García Riera, han examinado y descrito su actividad filmográfica. En el guión *Tierra y libertad...* se puede leer:

...en un escenario exterior, en la Plaza de Armas de Cuautla, el atardecer de abril de 1919, "en los portales de la Inspección de Policía está expuesto el cadáver de Emiliano Zapata", una multitud se arremolina "silenciosa, amarga, contenida y severa", contempla amorosamente el cuerpo del difunto. Una mujer de rodillas grita: "¡No es Emiliano Zapata! ¡Emiliano Zapata no ha muerto!"; un ambulante la aparta, levanta el cuerpo envuelto en toscos petates y lo coloca en una vieja carreta. Un piquete de soldados de caballería escolta la desvencijada carreta hasta el panteón civil de Cuautla. Los policías disfrazados de paisanos se deslizan entre la multitud que a distancia sigue el cadáver de Zapata.

Un policía disfrazado acosa a una zapatista y violentamente le ordena: "¡acompañeme!". Sin embargo, el agente al advertir a una maestra zapatista, Dolores Muro, se olvida de la mujer que acaba de capturar. El agente pregunta a Dolores si es zapatista, ella responde con energía: "soy una maestra de escuela", y se esfuma entre la multitud. Dolores llega a la escuela, explica a los maestros: "¡Perdonen ustedes! Me persiguen... soy zapatista...". Al advertir desde la ventana al policía secreto, audazmente pide ayuda a la maestra del grupo. Rápidamente se coloca frente a los niños y les explica Dolores: "¡Niños! ¡Soy la nueva maestra...!". La maestra aprovecha la circunstancia, pide a los niños que se formen para protegerla. El agente ha sido burlado, Dolores recobra la tranquilidad y se dirige a los niños:

"Tienen ustedes que guardar una fecha en su memoria: diez de abril de 1919... En ese día, los niños de los años venideros conmemorarán la muerte de un hombre grande, generoso y puro, cuyo nombre es Emiliano... Entonces esos niños sabrán que Emiliano Zapata no ha muerto... y que tampoco morirá... porque Emiliano no ha sido solamente

un hombre... y un hombre verdadero, sino una Causa... y esa causa florecerá en una tierra que a todos pertenezca... en una libertad de que todos gocen... dentro de un amplio mundo, nuevo, donde el odio habrá desaparecido, junto con las guerras, el temor, la pobreza y la ignorancia... Las cenizas de Emiliano Zapata y de tantos otros que han luchado sin tregua ni descanso como él, serán los cimientos sobre los cuales estará edificada esa infinita casa del hombre..." (Revueltas, 1989: 178, 179-180).

No hay duda, la impronta indígena figura en las páginas de Revueltas; que sea ensayo político, histórico, literatura o cinematografía, en toda esta vasta producción, desde 1938 hasta 1971, la raíz indígena está presente, aun en obras fundamentales como *Los días terrenales* y *Los errores*, a pesar de la urbanidad aplastante de esta última novela. Los indios revueltianos, los masacrados en Guatemala, los descendientes de los incas, los de Anenecuilco, todos ellos preservaron el amor a la tierra, la terrenalidad profunda, la tradición comunal y libertaria; son pues expresión, decía Mariátegui, de "una raza de costumbre y alma agrarios". Y es que Revueltas también en este aspecto fue lector de Mariátegui, a quien él mismo designó marxista americano por excelencia.

En los años treinta y cuarenta, los escritos del duranguense manifiestan la huella de Mariátegui; confirman el planteamiento que a finales de los sesenta expresó el polémico militante. Puede confirmarse lo dicho en la entrevista "Oponer al ahora y aquí de la vida, el ahora y aquí de la muerte", como lo vimos más arriba, mediante el análisis del escrito "Arte y cristianismo: César Vallejo" publicado en *El Popular*, en 1939. En ese artículo Revueltas discute con Mariátegui a propósito de la explicación que este último otorga al pesimismo presente en la poesía de Vallejo. Mariátegui consideraba que Vallejo recogía los sentimientos de los indios y lograba condensarlos en su poesía. Quien entonces era el joven comunista concuerda con su maestro, pero sostiene en su escrito que las disposiciones subjetivas planteadas por Vallejo no son exclusivas de los indios. Es probable que en su viaje a Perú, Revueltas, al conversar con el famoso artista Sabogal, escuchara de éste la relación personal que mantuvo con Mariátegui, quien aun en silla de ruedas pudo darse tiempo para visitar al pintor en su estudio (Revueltas, 1986: 118).

En razón de lo anterior conviene, así sea de manera esquemática, plantear algunas ideas de Mariátegui sobre la cuestión indígena, pues seguramente esas reflexiones permitieron al duranguense afinar sus puntos de vista sobre tal cuestión.

José Carlos Mariátegui criticó los enfoques sobre la cuestión indígena desde una perspectiva racista, pues de esta manera se evita plantear claramente el contenido clasista; así, los europeizantes orientaron el análisis desde una perspectiva étnica, “preocupada” por desentrañar las peculiaridades de una raza, para de esta manera “explicar” la decadencia, la pobreza y demás desventuras que caracterizan la vida del indígena.

En opinión de Mariátegui, este es un punto de vista que lejos de esclarecer la cuestión la enturbia, pues desdibuja el verdadero foco del conflicto. Por ello, para él, el hombre americano es un hombre como todos los demás, que ha debido pagar por la derrota sufrida a manos de los conquistadores, inventores de una raza problemática y degenerada, para “explicar” su improductividad e inferioridad. Ante esta postura, Mariátegui encaró el problema en su verdadera dimensión, tomando como punto de partida la cuestión de la dominación económica y política: la vía para subordinar, debilitar y destruir al indígena ha sido el despojo de la tierra. Hay que ver el problema desde el ángulo de la lucha agraria.

Mariátegui criticó las puertas falsas por las cuales se buscaba resolver el asunto indígena. Cuestionó la visión racista según la cual se intentó “mejorar” la raza, “blanqueándola”, mediante la importación de europeos, que favorecería el cruzamiento, cuya consecuencia sería la desaparición de los indios. Esta salida tropezó con grandes problemas: en primer lugar, el número de indígenas (más de cuatro millones); en segundo lugar, aun para los emigrantes europeos pobres, la situación agraria prevaeciente en Perú ofrecía condiciones inaceptables, inferiores a las existentes en Europa Central y en los Balcanes. Por ello, los europeos rechazarían la servidumbre agraria peruana.

Por otra parte, las opciones educativas integracionistas o filantrópicas fueron cuestionadas por el marxista peruano, pues difícilmente podían ser vigentes, en tanto esquivaban la solución de aspectos básicos: es casi imposible educar o integrar a quien es considerado miembro de una raza inferior y degenerada; asimismo, la filantropía no logró practicarse con quien había sido despojado de sus medios de vida.

El humanitarismo no pudo remontar los obstáculos y los intereses de quienes detentaban el poder agrario; ellos siempre opusieron sus beneficios materiales a la labor destacada de algunos humanitaristas honestos. En todo caso, el esfuerzo del indigenismo filantrópico (laico y religioso), sostuvo Mariátegui, sólo sirvió para confirmar el egoísmo y la insensibilidad moral de una época.

Mariátegui también analizó la mentalidad de quienes pensaron que la solución a la problemática indígena era una cuestión técnica y administrativa. En oposición a esta perspectiva, señaló que la emancipación indígena sólo podía ser obra de los mismos indígenas; no podía ser enfocada como un simple asunto burocrático. ¿Romanticismo?, ¿populismo voluntarista?

Conviene enfatizar la independencia y la libertad intelectual con la que Mariátegui construyó sus argumentos. El marxismo constituye en el peruano un método de investigación, destinado a fundamentar la praxis política para dar cabida al binomio marxista esencial: articulación de la teoría con la práctica revolucionaria. El marxista peruano estudió meticulosamente la realidad agraria de su país, la organización económica de los incas, la estructura campesina colonial, el liberalismo decimonónico y el desarrollo capitalista alcanzado en los últimos decenios del siglo XIX y en los primeros del XX. Este análisis, cimentado en todo tipo de información e investigación históricas, análisis económicos y técnicos, literatura, etcétera, le permitió descubrir la persistente vitalidad de la comunidad agraria indígena. El modo comunal de organizar la existencia en el campo constituyó el núcleo que permitió la producción y reproducción de la vida del luminoso imperio incaico.

A pesar de la ferocidad de la conquista ibérica, la comunidad agraria incaica no fue borrada y mantuvo cierto grado de vitalidad. Mariátegui señaló que el impulso avasallador del despotismo hispano no se detuvo a pesar de los llamados de Bartolomé de Las Casas quien, al reclamar justicia para los indígenas, llamó la atención de los que, en el futuro, discreparían de los métodos usados por el conquistador para implantar la feudalidad hispánica en tierras americanas. Siguiendo esta línea crítica, Mariátegui planteó que en la historia colonial peruana sólo jesuitas y dominicos comprendieron la vitalidad y las posibilidades de la comunidad agraria aborígen, pues estas órdenes religiosas establecieron lo que probablemente constituyó en Perú una de las escasas alternativas que realmente buscaron trascender la actividad extractiva, fundada en la rapiña, propia de la minería. Estos proyectos colonizadores alcanzaron cierta prosperidad económica y social debido a que reconocieron las potencialidades del “comunismo” autóctono; en consecuencia —opinó el peruano—, la alternativa de una colonización productiva sólo pudo ejercitarse en escala reducida, ya que estas órdenes religiosas únicamente dispusieron de escasos dominios y por corto tiempo.

Y la República acosó de manera tan franca y decidida la estructura quechua como sucedió durante la dominación hispana. Los terratenientes criollos aceleraron el despojo de las tierras indígenas; por su parte, los liberales impulsaron sus reformas a costillas de los débiles, pues dirigieron su reformismo claudicante en contra de los indígenas, transigiendo con la perpetuación de la estructura agraria feudalizante, y se hicieron de la vista gorda ante el acoso y depredación de los terratenientes, opuestos a la forma de tenencia agraria aborigen.

En relación con la historia de la comunidad agraria quechua, el análisis mariateguiano establece las etapas siguientes: a) el auge de la comunidad campesina permitió que ésta constituyera el núcleo y fundamento del imperio incaico; b) durante la dominación hispánica se inició el asedio a la estructura agraria indígena, al tiempo que los proyectos de colonización dirigidos por órdenes religiosas enfatizaron la riqueza y la productividad de la organización indígena. No obstante, estos proyectos mostraron una alternativa a la tradicional rapiña, originada por las explotaciones mineras; c) en la época independiente, las reformas liberales fueron impotentes para detener la expansión del latifundismo feudalizante, y por ello dirigieron su impulso en contra de la comunidad indígena, que de esta manera se vio acosada por dos fuerzas: los hacendados feudalizantes y el capitalismo liberal.

Del análisis anterior, Mariátegui concluyó que la transformación agraria en Perú no podía transitar por la vía capitalista, pues durante un siglo los intentos capitalistas sucumbieron una y otra vez ante la inamovible fuerza de los terratenientes. El impulso feudalizante obstruyó sistemáticamente el desarrollo capitalista; para tal efecto, reprodujo su poderío, político y rural, entre otras fuentes, en el despojo y el sometimiento de la economía agraria indígena. De ahí que, la alternativa que se abría en Perú era la socialista, que podría construirse a partir del comunismo indígena.

Mariátegui, para defender la reciedumbre de la comunidad agraria, usó tanto argumentos históricos como aquellos que en la época se dedicaron a explicar la vitalidad y la riqueza económica, contenida en la actividad productiva de los descendientes del Imperio del Sol. Si se permite un esquema sintético del razonamiento mariateguiano, las líneas de argumentación que aparecen son las siguientes:

1. La supervivencia del *ayllu* es el principal testimonio de su fortaleza, pues ha logrado sobrevivir, a pesar de la conquista, el virreinato, los latifundistas y los liberales.

2. Los proyectos coloniales (jesuitas y dominicos) confiaron en el *ayllu*; descubrieron su juicio acertado y contribuyeron al fortalecimiento de las capacidades subjetivas y objetivas, contenidas en la estructura económica indígena. Esto permitió fundar alternativas distintas a la tradicional destructividad inherente a la conquista.
3. Análisis ergonómicos contemporáneos demostraron al autor de *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, que las posibilidades de la comunidad precolombina provenían de una disposición particular, de una afectividad hacia la tierra “de costumbre y de alma agrarias”. Los antiguos peruanos establecieron un vínculo privilegiado con la tierra. La Tierra, la madre Tierra, y el Sol constituyeron los fundamentos de la vida misma. Por ello, la tierra tenía un valor de uso en el cual la reproducción de la vida se trenzó con el culto y la adoración a la tierra. Esta disposición combinó lo que en términos occidentales podría designarse como “actividad económica”, con cierto animismo religioso; de ahí que la estructura económica indígena haya transformado rápidamente la subjetividad en fuerza productiva o, si se quiere, la potencialidad económica debía ser comprendida sin excluir los factores subjetivos que concurrían desde dos vertientes para alcanzar altos niveles de productividad, superiores a los de las haciendas, incluso en los años en que Mariátegui elaboró su análisis. Estas vertientes fueron explicadas por nuestro autor de la manera siguiente: a) relación privilegiada con la tierra, provista de lazos afectivos; b) relación familiar y comunitaria, no individual, con la generadora de la vida, la tierra.

En *Siete ensayos*... , se advierte: al quedar clausurada la opción capitalista, los socialistas deben pensar en alternativas que ofrecen los remanentes de la antigua organización agraria. Ciertamente, las añejas instituciones habían sufrido múltiples cambios y en su época ya distaban mucho de las formas originales. Sin embargo, los estudiosos contemporáneos demostraron que aún se mantenía cierta eficacia. Esta fuerza posibilitaba el levantamiento de formas organizativas, como las cooperativas, capaces de redimensionar y fortalecer las viejas instituciones para, desde ellas, construir el proyecto agrario del socialismo peruano.

Como se ve, Mariátegui propuso una estrategia análoga a lo que Gramsci designó “transformismo”: recuperar el pasado para, desde las tradiciones

comunitarias, reorganizar el presente, en función de la idea, del sueño, de construir el comunismo anticapitalista cuyo fantasma, a raíz de la Revolución de Octubre, recorría el mundo.⁶

4. *Revueltas logró construir su reflexión estético-literaria integrando los componentes nacionales a su argumentación.* Como se ha expuesto, las ideas de Mariátegui le permitieron levantar los vínculos para unir la reflexión filosófica de raíz europea con la experiencia histórica mexicana. De este modo, llegó a formular lo que designó *realismo dialéctico* o *realismo crítico dialéctico*, *realismo humanista dialéctico* (Revueltas, 1981: 85-86 y 228-229). El realismo revueltiano se propuso superar las distinciones del llamado realismo socialista y, en oposición a éste, su teoría del arte está en contra de cualquier dirección artística impuesta por algún tipo de interés político. Su realismo está comprometido con el desarrollo de los procesos y fenómenos de acuerdo con el propio movimiento de la realidad; así, la obra artística no puede suprimir ningún género de contradicciones, más bien debe reconocerlas y permitir su libre curso, que en caso alguno se detienen ante ningún ser, así se trate de los mismos países socialistas o de los revolucionarios. Ciertamente, la elaboración estética de Revueltas fue fruto de sus contradicciones con la misma izquierda mexicana; ésta proporcionó concepciones más distorsionadas del realismo, como las de Lombardo Toledano y sobre todo Ramírez y Ramírez. Sin embargo, él remontó la circunstancia cultural mexicana, desatando su práctica *democrático-cognoscitiva* en el terreno del pensamiento estético y de ello dan cuenta sus lecturas de Búrov, Lukács, Bloch, Marx y Engels —*La Sagrada Familia*, y por supuesto, *Economía política y filosofía*—. ⁷ Además,

⁶ Para el estudio de las ideas de Mariátegui sobre la cuestión indígena, véase “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana” (Baeza, 1982: 73-119). También la edición: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Mariátegui, 1979).

⁷ Cf. “Belleza y estética (A propósito de un artículo de A. Burov)” (Revueltas, 1981: 63-69). Este trabajo muestra la influencia soviética en la reflexión estética de Revueltas, pues refirió la revista *Literatura Soviética*, núm. 3, marzo de 1957. El influjo de Lukács aparece nítidamente, entre otros lugares, en “Problemas del conocimiento estético” (Revueltas, 1981: 154-172). El pensamiento de Bloch fue recogido en: “Sobre mi obra literaria (Respuesta a un cuestionario de Luis Mario Schneider)” (Revueltas, 1981: 100-114). Referencias a *Economía política y filosofía* se encuentran diseminadas en todos los escritos estéticos de Revueltas. Es posible reconocer también aspectos del pensamiento de Búrov (Búrov, 1970). Sobre el carácter marxista de la estética revueltiana, ver Sánchez Vázquez (1983: 175-190).

en el mismo PCM, a inicios de la década de los cincuenta, el debate estético tenía importante significación. En la revista del PCM de esos años, *Teoría*, se encuentran los planteamientos estéticos de David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera y Reyes Fuentes García; del realismo francés de Laurent Casanova, Thorez y Aragón, y también de Gramsci y Mao; asimismo allí apareció la entrevista de A. Fadéiev con artistas y escritores germanos tan relevantes como Anna Seghers, quien perteneció al exilio alemán y que a inicios de los cuarenta estuvo en México. Revueltas tuvo relación con estos perseguidos, primero en México y después, brevemente, en la República Democrática Alemana. La lectura de los trabajos publicados en *Teoría* ofrece una perspectiva en la que el realismo socialista es colocado en el banquillo de los acusados, desde las propias filas de los comunistas,⁸ y esta circunstancia permite de nueva cuenta apreciar la manera como Revueltas se mantuvo en las discusiones científicas más relevantes de la época; seguramente él conoció esta polémica, pues algunas de sus ideas sobre el realismo dialéctico se encuentran en la discusión de los comunistas. Al inicio de la década de los cincuenta, Revueltas militaba en el Partido Popular, cuando Diego Rivera diseñó el escenario donde se montó la pieza teatral *El cuadrante de la soledad* y seis años después (1955-1956) Diego Rivera apoyó el reingreso de Revueltas al PCM (Revueltas, 1987b: 19). Sin embargo, al principio y en el fondo de este largo periplo, se encuentran los escritos de Amador, Mariátegui y Mella y, por supuesto, los de Marx, sobre todo la *Economía política y filosofía*, así como la experiencia juvenil en el SRI,⁹ que también impulsó a sus jóvenes militantes a

⁸ Louis Aragón, "Realismo socialista y realismo francés" (*Teoría*, núm. 24 y 25, 1951: 40-51). "A. Fadéiev habla sobre el realismo socialista" (*Teoría*, núm. 27 y 28, 1951: 71-75). Laurent Casanova, "El comunismo, el pensamiento y el arte" (*Teoría*, núm. 27 y 28, 1951: 76-84). Reyes Fuentes García, "El papel del arte en la vida social de México y las tareas de los intelectuales comunistas" (*Teoría*, núm. 33, 1952: 27-38). "Respuestas de Alfaro Siqueiros y Diego Rivera a la crítica del Partido Comunista" (*Teoría*, núm. 33, 1952: 54-55). Esta revista fue dirigida por Dionisio Encina, a quien Revueltas criticó reiteradamente por su atraso filosófico. Sin embargo, es muy difícil pensar que él—lector incansable—desconociera la publicación, pues sus propias reflexiones estéticas están saturadas de tesis que de una u otra manera se encuentran formuladas, si se quiere parcialmente, en los artículos reproducidos en *Teoría*.

⁹ En las filas del SRI, militaron José Revueltas, Benita Galeana y Manuel Rodríguez, entre otros. Como se sabe, los dos primeros participaron activamente en el PCM, el segundo, en la formación del trotskismo en México (Gall, 1991: 59-60). En "El corazón verde", *Dios en la tierra*, Revueltas recrea el conjunto de relaciones sociales tejidas en torno a la moderna in-

las tareas literarias, propagandísticas y periodísticas inspiradas en motivaciones solidarias. Por ello, en lugar de alguna pasión morbosa, el mundo revueltiano refleja la profunda dialéctica de la esperanza, decidida a empujar a los hombres a conocer el mundo desde la negación (no uno sino mil apandos) para, desde ahí, lograr el aniquilamiento de la cosificación, de la enajenación.

Bibliografía

Baeza, F.

1982 *José Carlos Mariátegui. Obras*, Casa de las Américas, La Habana.

Bloch, E.

1983 *Sujeto-objeto. El pensamiento de Hegel*, Fondo de Cultura Económica, México.

Búrov, A.I.

1970 “El objeto específico del arte”, en Adolfo Sánchez Vázquez, *Estética y marxismo*, Era, México, t. I, pp. 184-191.

Escudero, R.

1978 “Prólogo”, en José Revueltas, *México 68: Juventud y revolución*, Era, México.

Gall, O.

1991 *Trotsky en México*, Era, México.

Isunza Vera, E.

1992 “*Todo esto me lo he buscado yo*”. *Historia de vida de Miguel Ángel Vázquez Eguizábal. Comunista centroamericano de la vieja guardia*, Xalapa, mimeo.

dustria, obreros, comunistas, huelgas, mineros de piel atrofiada, como los mineros de las narraciones de Graciela Amador, y temas propios de la experiencia en el SRI: familias pauperizadas, hambre, frío, prostitutas organizadas en extraña “Liga Femenil” (Revueltas, 1990: 30); mediante estas prostitutas pareciera evocar a Benita Galeana. Revueltas escribió “Israel”, pieza teatral, en 1947. No es fácil explicar cómo se ocupó de la segregación racial en Estados Unidos, las víctimas, los negros. Sin embargo, la lectura de las actividades del SRI revela la lucha intensa que emprendieron, tanto el SRI como la Internacional Comunista, en defensa de unos jóvenes negros acusados de violar a una joven blanca. Esta es la problemática incluida en “Israel”. Ahora bien el SRI difundió el caso de los jóvenes negros de Scottboro (*Socorro Rojo Internacional*, 1932: 104-115, 163 y 196-197).

- Lefebvre, H.
 1974 *El materialismo dialéctico*, La Pléyade, Buenos Aires.
 1980 *Lógica formal, lógica dialéctica*, Siglo XXI, México.
- Mariátegui, J. C.
 1979 *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Era, México.
- Marx, C.
 1938 *Economía política y filosofía*, América, México.
- Negrín, E.
 1992 “Los días terrenales a través del prisma intertextual”, en José Revueltas, *Los días terrenales, Edición crítica*, Evodio Escalante, coord., CONCA-UNESCO, México, pp. 276-291.
- Revueltas, J.
 1978 *México 68: Juventud y revolución*, Obras completas 15, Era, México.
 1979 *Los días terrenales*, Obras completas 3, Era, México.
 1980 *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, Obras completas 17, Era, México.
 1981 *Cuestionamientos e intenciones*, Obras completas 18, Era, México.
 1983 *Visión del Paricutín*, Obras completas 24, Era, México.
 1984 *Escritos políticos I*, Obras completas 12, Era, México.
 1985 *Ensayos sobre México*, Obras completas 19, Era, México.
 1986 *Dialéctica de la conciencia*, Obras completas 20, Era, México.
 1987a *Las evocaciones requeridas I*, Obras completas 25, Era, México.
 1987b *Las evocaciones requeridas II*, Obras completas 26, Era, México.
 1987c *Los errores*, Obras completas 6, Era, México.
 1988 *México: una democracia bárbara*, Obras completas 16, Era, México.
 1989 *Tierra y libertad*, Obras completas 23, Era, México.
 1990 *Dios en la tierra*, Obras completas 8, Era, México.
 1991 *Los motivos de Caín*, Obras completas 5, Era, México.
- Sánchez Vázquez, A.
 1983 *Ensayos sobre arte y marxismo*, Grijalbo, México.
- Schmidt, A.
 1976 *El concepto de naturaleza en Marx*, Siglo XXI, México.
- Socorro Rojo Internacional
 1932 *Socorro Rojo Internacional. 10 años de S.R.I.*, Ediciones Combate, Barcelona.
- Torres Medina, V.
 1985 *Visión global de la obra literaria de José Revueltas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Wetter, G.

1959 *El materialismo dialéctico*, Taurus, Madrid.

Hemerografía

A la Defensa, Órgano de la Sección Mexicana del SRI, núm. 6., 1932.

El Machete, 1929-1934, Edición facsimilar editada por el Instituto de Ciencias, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1975, prólogo de Arnoldo Martínez Verdugo.

Frente a Frente, 1934-1936, Edición facsimilar, editada por el Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, A.C., México, 1994.

Teoría, Revista mensual del C.C. del PCM, México, núms. 24, 25, 27, 28 y 33, (1950, 1951 y 1952).